

Autobiografía



Alberto
Gerchunoff

AUTOBIOGRAFÍA



Alberto Gerchunoff

GERCHUNOFF, ALBERTO (1884-1950)

Autobiografía / Alberto Gerchunoff ;
prólogo de Mónica Szurmuk ; coordinación de Guillermo Mondejar
1.ª ed.

Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2021

96 pp. ; 23 x 16 cm
(Cuadernos de las Orillas; 19)

ISBN: 978-950-698-496-0

1. Autobiografías. I. Szurmuk, Mónica, prólogo.

II. Mondejar, Guillermo, coordinación.

CDD A808.8035

C U A D E R N O S D E L A S O R I L L A S

Presentación y notas

Mónica Szurmuk

Coordinación

Guillermo Mondejar

Equipo editorial

Manuel Siri

Paola Calabretta

Alexis Chausovsky

Martín Dalotto

© EDUNER, 2021

© Manuel Siri, ilustración de tapa: *Retrato de Gerchunoff joven*, 2021

EDUNER, Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos

Andrés Pazos 406

E3100FHJ

Paraná, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar

www.eduner.uner.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Editado e impreso en Argentina.

ÍNDICE

- 9 *Presentación.* Por Mónica Szurmuk
- 21 AUTOBIOGRAFÍA
Alberto Gerchunoff
- Anexo**
- 45 Génesis
- 49 Nuestro Señor Don Quijote
- 54 El día de las grandes ganancias
- 69 Una nueva representación de América
- 75 Agenda de un escritor
- 87 Principales obras del autor
- 89 Notas
- 95 Fuentes de los textos del Anexo

Hirsch al fundar las colonias agricolas
 en la Argentina, obren inmensa de
 filantropia practica, pues a su vez
 un documento historico con el cual re-
~~ta~~ cuenta a los enemigos sistematicos
 del pequeño pueblo sufriendo, siempre
 por la Tierra. Ni protestante ni cat-
 olico, el judio es en la Argentina, un hom-
 bre libre. Pese a la libertad del campo,
 o fuerza de dominacion obrero de fabrica,
 o fuerza de dominacion del comercio,
~~su vida~~ no cambiara su condicion
 de argentino ni aun con la restaura-
 cion quimerica del reino de Jeru-
 salen. La Argentina es la Palestina
 para el israelita pues la Tierra de Promi-
 sion, en el sentido etimologico de la Escritura,
 es la Tierra de la Libertad. Yo he dicho,
 en una circunstancia publica, que no
 trocaria el reino por los ~~bu~~ labradores
 en Entre Rios por una hausa en el
 Parlamento de Sion. Yo aspiro a cuenta
 unicamente la vida ~~de~~ judia: sea
 ante todo argentino y mi carter
 de tal oriente mi existencia de hombre
 de letras.

Una Caricatura

Alberto Gerchunoff

Paris Febrero 27. 1916

Autobiografía

de rebote, o inmovilizar, en plena huida, a un potro indómito, con una certera mangana. Mi tarea predilecta era cuidar el ganado, cerca de un arroyo grande que limitaba nuestro campo. Allí nos juntábamos los muchachos de la vecindad, presididos por el boyero criollo, que mascaba indefinidamente su cigarrillo de tabaco negro y nos invitaba con mate. El boyero tenía debilidad por mí. Alababa sus canciones que acompañaba con los rasgueos monótonos de su desvencijada guitarra y, a mis ruegos, relataba sus hazañas de soldado heroico. Era juez de las carreras que se empeñaban entre los mozos. Trabajábamos el campo, sembrábamos. En Rajil fue donde mi espíritu se llenó de leyendas comarcanas. Las tradiciones del lugar, los hechos memorables del pago, las acciones ilustres de los guerreros locales llenaron mi alma a través de los relatos pintorescos y rústicos de los gauchos, rapsodas ingenuos del pasado argentino, que abrieron mi corazón a la poesía del campo y me comunicaron el gusto de lo regional, de lo autóctono, saturándome de esa libertad orgullosa, de ese amor a lo criollo, a lo nativo que debió, más tarde, fijar mi inclinación mental. En aquella naturaleza incomparable, bajo aquel cielo único, en el vasto sosiego de la campiña surcada de ríos, mi existencia se ungió de fervor, que borró mis orígenes y me hizo argentino.³⁵

* * *

Las cosechas no rendían. Una vez, vimos una nube que se iba acercando y espesándose hasta oscurecer. Era la langosta, y horas después la huerta y el sembradío se hallaban cubiertos por la plaga. Hombres, mujeres y niños salimos con bolsas y tachos para ahuyentarla. El trigo era alto ya y la huerta

floreecía. Luchamos con denuedo, rugíamos, gritábamos. La fatiga y la noche³⁶ nos rindieron, y cuando la luna, magnífica y dulce, iluminaba la colonia sólo se oían, en las chozas tristes, el gemido de los agricultores y el llanto amargo de las mujeres. Conocimos la maldición tres años seguidos.³⁷

Rajil, como las demás colonias, progresaba sin embargo, a pesar de los desastres. Comenzaba a nacer, lentamente, la vida social y se ahondaban, de un modo paulatino, las relaciones entre las familias de los distintos núcleos, diseminados en una extensión considerable. Se proyectó la construcción de una sinagoga y de una escuela y los judíos se reunieron para deliberar sobre el asunto y, como predominaba en la asamblea el elemento joven, se optó por la escuela, la primera del lugar.³⁸ Se instaló en un galpón de zinc, y de todas partes de la comarca acudíamos los muchachos, con nuestra merienda colgada del recado. Era yo un buen alumno. Muy pronto aprendí las estrofas del Himno Argentino, y en los recreos mis compañeros solían rodearme y, mientras se fumaba a hurtadillas, refería las leyendas y hazañas de gauchos que me relatara el boyero de Rajil. Pero mis estudios no duraron mucho tiempo. Mi madre, que vivía bajo la obsesión de la trágica tarde de Moisés Ville, bregaba por abandonar el campo, y tanto pudieron sus ruegos que decidimos irnos a Buenos Aires.

Era en 1895. Allí empezó mi vida incierta y andariega. Mi madre se empeñó en hacerme estudiar. Mas eso no era posible en aquellas circunstancias en que apremiaba ganar el pan. ¿De qué manera? Ninguno de nosotros conocía oficio alguno. Por fin conseguí trabajo en casa de un israelita y ello consistía en amasar harina para el pan ácimo, pues era en víspera de Pascua.³⁹ La panadería distaba mucho de donde vivíamos y me

PRINCIPALES OBRAS DEL AUTOR

Los gauchos judíos, prólogo de Martiniano Leguizamón, Joaquín Sesé Ediciones, La Plata, 1910. Reedición corregida y aumentada: M. Gleizer, Buenos Aires, 1936.

Nuestro Señor Don Quijote, Imprenta y casa editora Coni Hermanos, Buenos Aires, 1913.

El nuevo régimen, Otero y García, Buenos Aires, 1918.

Cuentos de ayer, Ediciones Selectas América, Buenos Aires, 1919.

La jofaina maravillosa: Agenda cervantina, Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias (BABEL), Buenos Aires, 1922.

La asamblea de la buhardilla, M. Gleizer, Buenos Aires, 1925.

El hombre que habló en la Sorbona, M. Gleizer, Buenos Aires, 1926.

Historias y proezas de amor, M. Gleizer, Buenos Aires, 1926.

Pequeñas prosas: Breves diálogos y cortas disertaciones, M. Gleizer, Buenos Aires, 1926.

Enrique Heine: El poeta de nuestra intimidad, Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias (BABEL), Buenos Aires-Madrid, 1927.

Los amores de Baruj Spinoza, Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias (BABEL), Buenos Aires, 1932.

El hombre importante, Sociedad de Amigos del Libro Rioplatense, Montevideo-Buenos Aires, 1934. Reedición: Hachette, Buenos Aires, 1960 (contiene en anexo: «Obra y anecdotario de Alberto Gerchunoff», de Manuel Kantor).

La clínica del doctor Mefistófeles: Moderna milagrería en diez jornadas, Ercilla, Santiago de Chile, 1937.

El problema judío, Macabi, Buenos Aires, 1945.

Libros póstumos

Entre Ríos, mi país, Futuro, Buenos Aires, 1950. Reedición: EDUNER, Colección El País del Sauce, 2015 (prólogo de Leonardo Senkman).

Retorno a Don Quijote, prólogo de Jorge L. Borges, Sudamericana, Buenos Aires, 1951. Reedición: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2004.

Argentina, país de advenimiento, Losada, Buenos Aires, 1952.

El pino y la palmera, Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, 1952.

Buenos Aires, la metrópoli de mañana, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1960.

Figuras de nuestro tiempo, Vernácula, Buenos Aires, 1979.